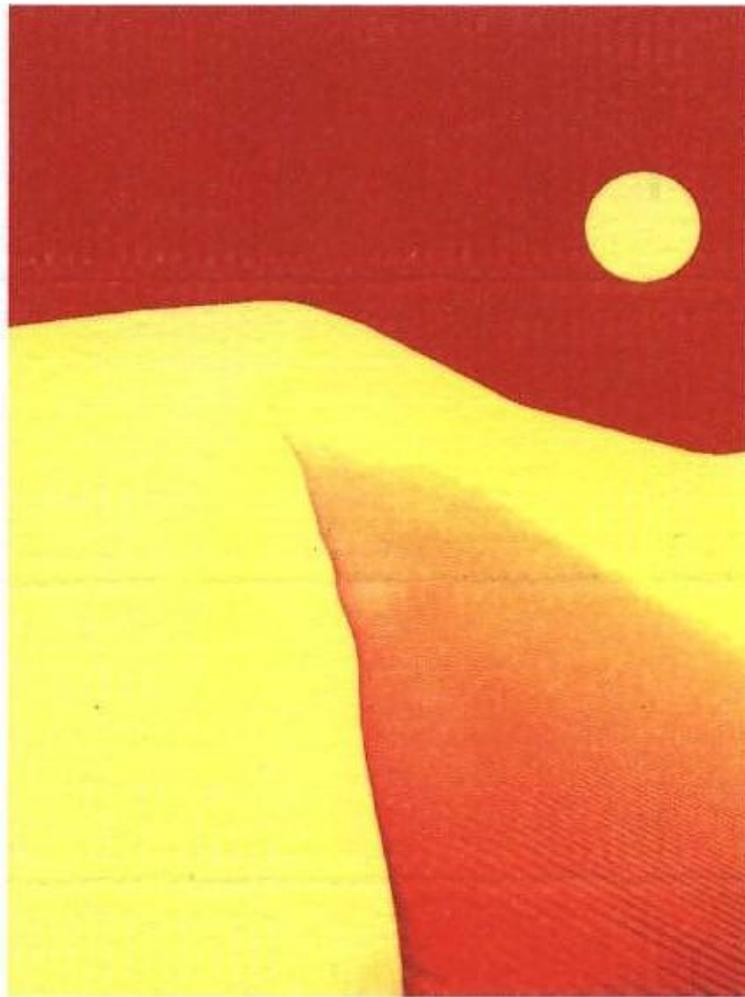


**Poemas de  
Antonio Gómez Hueso**

# EL MÁS BELLO JARDÍN



Antonio Gómez Huzso

ANTONIO GÓMEZ HUESO

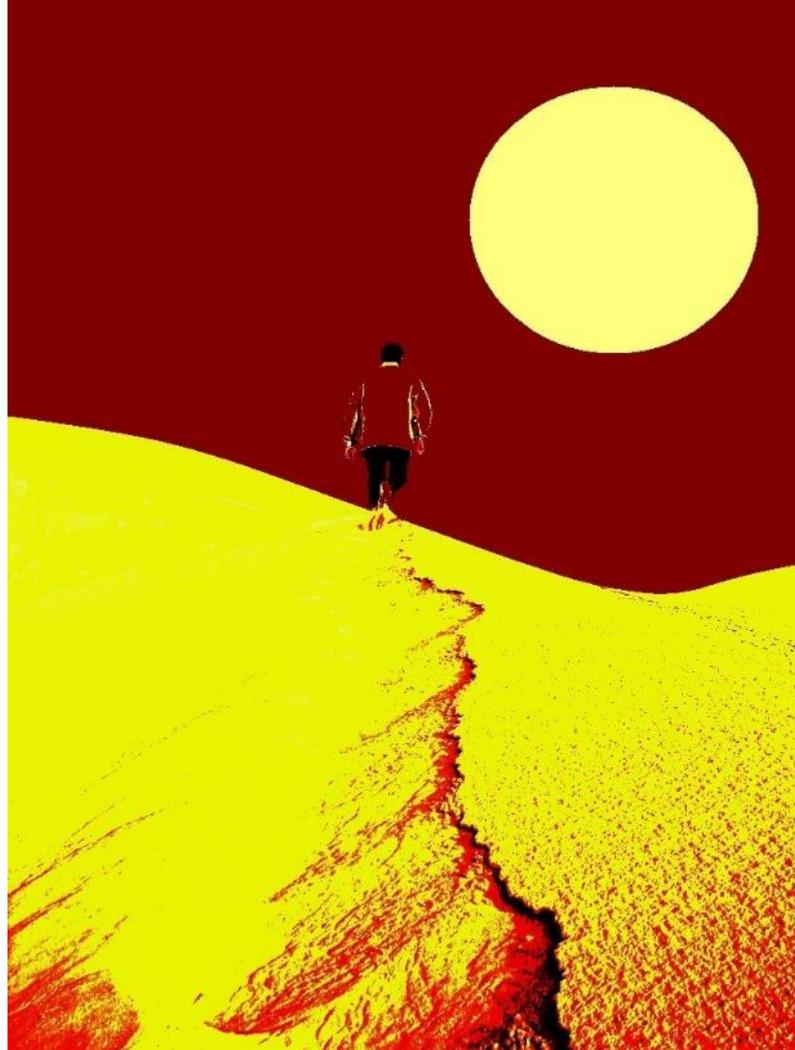
Cuatro poemas del libro

# EL MÁS BELLO JARDÍN

para



# PENÉLOPE



“El desierto es el jardín de Alá”  
PROVERBIO ÁRABE

## ELOGIO DE MI CAMELLO

Mi camello, relámpago de oro y seda, el más bello presente que Alá me hiciera, no pregunta, pues nada sabe, no protesta, pues nada espera; sólo tiene corazón de viejo amigo alado, confidente único de penas y quimeras.

Mi camello, latido de voluntad, avanza con su alma liviana, destrozando espejismos satánicos, pisando a los espíritus malvados que huyen por angostas grietas, alertando a los escorpiones dorados, esperanza de esta confusa tierra.

Si te monta el pirata infiel, revuélvete y lánzalo contra las mimosas; si te hiere el mercader traidor, piérdelo detrás del horizonte; si te maltrata el arpío guerrero, balancéalo en batalla hasta que lo mueran.

Material del viento,  
tiene vuelo, y no es ave,  
compasión, y no es hombre, y una  
cierta felicidad  
al llegar la tarde.

Mi camello, pozo de paz y sal,  
sufriremos extraviados por los remolinos,  
descansaremos juntos en medio del oasis, moriremos  
encontrados en cualquier camino.

Yo quiero su compañía también en el  
jardín eterno de Alá.



# BAJO EL SOPOR DEL SOL

El escarabajo escarba bajo el humus ardiente  
atravesando el cráneo de un pastor  
remoto y apagado.  
La serpiente serpentea por el subsuelo olfateando  
gusanos,  
abriendo túneles y agujeros, cerrándolos. Las hormigas  
hormigean grietas,  
con su obstinación legendaria  
de rebusca vital.

En el glorioso mediodía,  
el cadí, reinando sobre una duna,  
desgrana sus cuentas de ébano, recita su  
plegaria diurna, garabatea arabescos al  
aire, todo por la gloria de Alá  
(bendito sea por añadidura).

Abrasadora niebla de fuego y cristal,  
asperones multicolores bajo mis pies.  
Flamea el paisaje  
como un latido de alma sedienta, bajo el aire  
explosivo,  
bajo las nubes púrpuras,  
bajo el sol abrasivo.

Hasta las sombras huyen  
de este desatinado destino.

# PLEGARIA DEL TUAREG ERRANTE

Alá, mi dios, permítame que viva hasta que las  
lluvias sacien mi hambre, desemboque mi sino  
en el océano  
y en los vergeles canten los rebaños.

Alá, mi dios, permítame que tenga saliva  
y umbría a mi medida, añoranzas  
compañeras de mi ruta y seque mis ojos  
la arena.

Y permítame también, mi dios, Alá,  
antes de que yo muera,  
errar solitario, sin senda,  
con mi violín oxidado  
y el viejo camello que me legas,  
sin prisas, pues nadie me espera,  
sin caravanas, pues la soledad es mi seña.

Y yacer al abrigo de tu cuidado,  
y dormir con una fuente a mi vera, yo,  
mi camello y el recuerdo de ella.

Permítame, Alá, mi dios, morir en esta tierra.

## ACASO, TAL VEZ...

Si somos  
una pequeñez en lo inconmensurable, un  
desatino en el cosmos perfecto, una  
nada en el vacío insondable,  
¿por qué buscamos?

Si no nos alimentan las glorias del pasado y  
nos perdemos en el laberinto de la vida,  
como marionetas lumínicas, sonámbulos,  
¿por qué preguntamos?

Si sabemos que dioses nunca seremos,  
que se acaba nuestro breve plazo,  
que sólo repetimos de otras voces el eco  
¿por qué desesperamos?

Tal vez  
volviendo a ser lo que se es,  
cerrando los ojos a lo ensoñado,  
cesemos de inquirir,  
nos dejemos llevar,  
y la felicidad nos encuentre, acaso,  
tal vez,  
entre tanto.